

““Si yo quiero que él quede hasta mi venida, ¿qué te importa? Tú sígueme”

Jn 21, 20-25

Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant ocds

1. SI YO QUISIERA QUE ÉSTE PERMANECIESE HASTA QUE YO VENGA, ¿A TI QUÉ (TE IMPORTA)? TÚ SÍGUEME”

Este relato corresponde al último capítulo del Evangelio según San Juan. Por la confrontación de textos se ve que el evangelista es el discípulo al que amaba Jesús, del mismo modo, es el mismo que en la cena descansó sobre el pecho del Señor.

Pedro y Juan aparecen frecuentemente en amistad, leemos en hechos 3:1 “Subían un día Pedro y Juan al templo”... Hechos 3:3-4; “Pues como este viese a Pedro y a Juan...Pedro entonces fijando con Juan la vista..” 3:11 “Teniendo, pues, él de la mano a Pedro y a Juan.”

Por eso Pedro, que debió de comprender que Cristo aludía a su muerte, se interesó por la suerte de su amigo Juan con relación a su muerte. Pero Cristo le respondió: “Si Yo quisiera que éste permaneciese hasta que yo venga, ¿a ti qué (te importa)? Tú sígueme”

Si la amistad llevaba a Pedro a querer saber esto, eran planes de Dios, en los que él no debía introducirse. Es la actitud de Cristo en los evangelios.

La pregunta que Pedro plantea, a continuación, a Jesús sobre la suerte del discípulo amado recibe de parte del Maestro una respuesta que no deja lugar a equívocos, en la que afirma la libertad soberana de Dios respecto a cada hombre.

2. SI YO QUIERO QUE PERMANEZCA VIVO HASTA QUE YO VUELVA, ¿A TI QUÉ?”

Relata este Evangelio: Por eso comenzó a correr entre los hermanos el rumor de que ese discípulo no habría de morir. Pero Jesús no dijo que no moriría, sino: “Si yo quiero que permanezca vivo hasta que yo vuelva, ¿a ti qué?”

Cristo sólo lo decía en forma condicional: “Si yo quisiera”; no era, pues, una afirmación. Pero la frase era un poco enigmática y corrió deformada, hasta el punto de decirse que Cristo le había prometido que no moriría hasta que Él viniese en la parusía. Pero esto había que precisarlo. Dos son las soluciones que se dan en la teología a este propósito, sobre quién es el autor de esta rectificación y la finalidad que intenta.

Por una parte se dice que sería hecho por un discípulo de Juan. Este habría muerto recientemente. Y con esta “rectificación” se pretendía hacer ver que Cristo no se había equivocado, pues no había dicho esto, solo habría sido una mala interpretación de lo que Cristo había dicho como en ciertas frases evangélicas, como lo que leemos en Mt 24; 34-36 (Parábola de la higuera) “En verdad os digo que no pasará esta generación antes que todo esto suceda. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. De aquel día y de aquella hora nadie sabe, ni los ángeles del cielo ni el Hijo, sino sólo el Padre”. Y la misma ambigüedad de ésta, se vino a crear un falso ambiente en los cristianos primitivos de que la parusía era inminente, y que no pasaría de la edad apostólica. A esto debe de obedecer esta precisión.

3. “ESTE ES EL DISCÍPULO” QUE DA TESTIMONIO Y “EL QUE ESCRIBIÓ ESTAS COSAS

Dice el relato Evangélico: “Este es el discípulo que atestigua estas cosas y las ha puesto por escrito, y estamos ciertos de que su testimonio es verdadero.”

Para otros, es el mismo evangelista el que lo rectifica. Quiere, sin más, poner las cosas en su punto. Si hubiese circulado este rumor entre los fieles y hubiese sido desmentido por la muerte de Juan, el autor de esta rectificación no les hubiese dado, probablemente, el nombre de hermanos al círculo por el que corrió este falso rumor. Sería, pues, Juan mismo, ya muy viejo, que querría también evitar un posible culto supersticioso en torno a él o posibles cabalas en torno a la parusía.

En todo caso, parece indicarse aquí que Juan había llegado a una gran vejez. La tradición dice que murió bajo Trajano (98-117) y suele admitirse que en el séptimo año de Trajano, que es el 104.

Finalmente el último capítulo de Juan dice: “Muchas otras cosas hizo Jesús y creo que, si se relataran una por una, no cabrían en todo el mundo los libros que se escribieran.”

Manifiestamente estos versículos son otro epílogo. Pero la redacción del mismo hace ver que no es del mismo evangelista. “Este es el discípulo” que da testimonio y “el que escribió estas cosas,” no es el modo de introducirse de Juan como vemos en Jn 19:35, donde dice; Y el que ha visto, da testimonio. Y su testimonio es verdadero y el sabe que dice verdad para que ustedes también crean”.

4. LA REVELACIÓN DE JESÚS, LIGADA AL MINISTERIO DE SU PERSONA

Pero el contraste entre lo que sigue es aún más fuerte para hacer ver esto: y nosotros “sabemos” que su testimonio es verdadero. Este plural, puesto en función de la manera más impersonal en que está expresado el primero, hace ver que este versículo está redactado por un grupo de “discípulos” del evangelista, o acaso de los “ancianos” de Efeso, que testifican que el evangelio que publican está escrito por Juan, y ellos saben la verdad de su testimonio. Es una autenticación colectiva y oficial del valor del cuarto evangelio.

Por último, los versículos finales subrayan una cosa simple, pero verdadera: la revelación de Jesús, ligada al ministerio de su persona, es algo tan grande y profundo que escapa al alcance del hombre.

En una reflexión final, recordemos que san Juan, mientras acompañó a Jesús, fue testigo de sus discursos, de sus enseñanzas, de toda su palabra, de sus milagros, el vivió tres años junto a Cristo, por tanto puede dar testimonio de lo que vio, escucho y vivió. Agradecemos a nuestro amado Padre, por su maravillosa bondad en permitir conocer este cuarto evangelio con el mensaje de salvación.

Meditemos profundamente y hagamos vida hoy la Palabra: “Tú sígueme”

El Señor les Bendiga